



DIRECCIÓN, REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:
PLATA, 7
(CENTRO REPUBLICANO)
Un mes, 50 céntimos
Número suelto, 15 céntimos

Semanario republicano órgano del Partido Radical y de la Juventud.

INDISCIPLINA SOCIAL

En el alma ingenua de las muchedumbres desorientadas va prendiendo, con rapidez alarmante, la indisciplina social. Lo que antes se consideraba como sacrilegio, se acepta como un hecho natural. Lo que antes nos llenaba de estupor, ahora lo acogemos con indiferencia. La rebeldía de antaño es considerada como derecho hoy. Ni las víctimas que las pasiones dedican a la muerte, producen en las gentes conmoción.

La indisciplina va siendo norma de conducta, y a este paso, los propios ciudadanos la elevarán a la categoría de ley. ¡Y tan fácil como sería acabar con esa plaga espiritual que va sembrando de zozobra el alma española y va a convertir en hoguera de pasiones, en cementerio de ruinas, el patrio solar!

Ya es corriente y aceptada la idea de que la cosecha que es hoy promesa venturosa en los campos, bajo el amor de los cielos, la segará el fuego avivado por el rencor.

Los pueblecitos, antes reidores y llenos de paz, sienten la convulsión de los tiempos nuevos, exacerbada por pasiones sembradas con harta prodigalidad.

Ni los Alcaldes gobiernan, ni los Jueces hacen justicia, ni el Maestro puede enseñar tranquilamente ni al Médico dejan libre en ese torvo batallar.

Un día, son las derechas las que quieren tomarse violentamente la justicia por su mano. Otro día, son

las izquierdas las que ejercen despótica autoridad.

Los actos públicos de todos los partidos se ven perturbados por los fanáticos de enfrente, que no conciben más propaganda lícita que la de su ideario o de su pasión.

No luchan ideas ni doctrinas; se enfrentan únicamente odios. Los hombres no se clasifican por su ideología, sino por sus pasiones. Generalmente se enrolan, no al partido que les ofrece un programa, sino al que creen puede ser cómplice de sus injusticias o amparador de sus apetitos.

Ese es el programa que va acusándose con fuerza en el medio político y social español. Y cada vez las pasiones chocarán con más violencia y los apetitos surgirán con mayor ímpetu. Cada vez los hombres irán despojándose, en sus luchas, de aquello que las ennoblece y dignifica, y las convertirán en batalla campal.

Eso no puede continuar. Es preciso que las altas autoridades de la nación impongan, a costa de lo que sea, la disciplina social, y que la impongan a todos, sin excepción.

Y, si acaso no pudiesen, dejen el paso franco a quien encarna un anhelo nacional de orden, de paz y de justicia. El hacerlo, sería obra patriótica que aplaudiría con fervoroso entusiasmo la parte sana de la nación.

P. Riera Vidal.

amenazan con el coco de luctuosos sucesos, han brillado por su ausencia y es, sencillamente, porque estos actos de verdadera caridad, no se parecen en nada a las suscripciones para pagar el odio, tomando la efigie del Humilde Nazareno, para que cubra la ridícula estampa del caricaturesco Alfonso.

M. Casero.

SE VENDE

mostrador de mármol en calle Nueva, núm. 7.-Toledo.

Bombas de mano

Desde hace lo menos cuatro meses, estamos oyendo a algunos socialistas decir que ya le quedan pocos días al actual Gobernador.

Y claro está, que repitiendo siempre el mismo disco, alguna vez tienen que acertar. Indudablemente.

Por cierto que nos dicen que hace algunos días fué una Comisión al Ministerio de la Gobernación a llevar un documento en que se pedía la destitución.

Iba presidida por el célebre señor Alonso.

Y, como era de esperar, la Comisión fué recibida por el portero del Ministerio, al cual se hizo cargo del papel, diciéndoles que lo hacían falta eran datos concretos.

Pero los datos concretos... no los llevaban.

Esperemos a que el Parlamento se abra de nuevo y a ver si allí se plantea la cuestión. ¡Que no habrá cuidado!

La Prensa nos da cuenta de que los comunistas locales preparan una huelga para protestar del Gobernador y del Alcalde.

En este régimen democrático, a todo el mundo se le deja protestar, porque a ello tiene un perfecto derecho, no ocurre lo que cuando Primo de Rivera.

Pero sería curioso saber en qué fundan los comunistas la protesta contra el Alcalde, porque contra el Gobernador ya sabemos que será por lo mismo que los socialistas quieren que se vaya: por haber destituido a los Alcaldes de Puebla-nueva y de Navahermosa, que... ¡vaya Alcaldes!...

El domingo visitamos el Colegio Provincial (antes Asilo), y de cerca pudimos apreciar el cambio operado.

Recordábamos el abandono en que el régimen monárquico-clerical tenía a este Establecimiento y la vergüenza que suponía, a la que nunca se encontraba ocasión de poner el menor remedio.

Los acogidos iban mal lavados, mal vestidos y peor alimentados. Recordamos que hasta la cabeza la llevaban todos al rape y con trasquilones. El tiempo se iba en letanías.

Hoy, si salen a la calle, nada les diferencia de los demás niños. En nada se nota que son acogidos de un Establecimiento benéfico.

Aun cuando sólo fuera por esto, deberíamos estar orgullosos con el nuevo régimen.

¡Con qué fruición y con qué lujo de detalles acoge El Bonete el acuerdo de huelga general!

Como periódico de información, claro es, está en el deber de informar.

Pero es que ocurre con frecuencia que olvida otras clases de informaciones.

¡Oh, la honradez informativa! ¡De cuántas cosas vais a tener que dar cuenta el día del juicio!

Hemos decidido guardar para mejor ocasión la reproducción de lo expuesto por el Sr. Alcoba, Delegado gubernativo, respecto a dos enchufistas que un diputado introdujo en el Gobierno civil, siendo destituidos porque ya percibían sendas

pagas por otros sitios, asunto que originó el que esos dos señores y el diputado protector dieran comienzo a su campaña contra el Gobernador. Todo saldrá en su día.

Folvorin.

Surgimiento de España

El arte político es asunto difícil si se ha de llevar al término inexcusable de la vida jurídica, porque entra como elemento esencial el ideal del derecho, para aplicar sus leyes a los hombres y a las sociedades; y como el régimen republicano en el arte político no consiente fantasías, ni precipitaciones, ni equivocaciones, ni mixtificaciones, el ideal republicano que franquea el camino a las grandes masas, debe ser fuerte y único para que España empiece a surgir con sinceridad, con espíritu de justicia y amor profundo a la libertad y a su progreso.

Actualmente la vida española parece reaccionar con ambiente propicio y frente a una perspectiva de un porvenir risueño, por la singular experiencia del estudio político y por su programa elaborado hace años en el alto sentido de la generación; programa que proclama la trascendental unión espiritual de igualdad entre los españoles; programa único por su historia con derecho a ser el precedente movimiento de una acción moral, intelectual y económica que afecta a la paz y al progreso de España.

Este programa es el del Partido Republicano Radical, perfectamente encarnado en la vida legal hasta en tiempos de la Monarquía; programa que fué la esperanza de los republicanos, como luz y guía de toda noble aspiración frente a las ruinas pasiones del enemigo; programa de partido político que fué la consagración, la fe y el entusiasmo de los radicales, y hoy, la de todos los españoles liberales que se sumen al gran conglomerado radical, como utilidades públicas para trabajar en pro del porvenir patrio.

Inteligencias que por una reflexión lógica aspiran a la defensa de los derechos del ciudadano, de libertad política, de protección al engrandecimiento de la República; por la Prensa los unos, en el Parlamento otros, muchos por los libros y por la escuela, por el comercio, por la agricultura y la industria, banca y fabricación, la mayoría de los espíritus liberales con sus actividades de pensamiento y la razón, para que la verdad, la belleza, la vida próspera y moral, sea el ideal de participación del patrimonio propio de la humanidad.

Este es el programa del Partido Radical. ¿Su autor? Lerroux. El gran político D. Alejandro Lerroux, que excita atención e interés no sólo en España, sino en el mundo

por sus admirables campañas de utilidad al progreso de España. Conocido como gran político, orador por su elocuente palabra llena de fuego, vida y pasión, profundos pensamientos que elevan y fortalecen el carácter moral decaído por tantos años de infortunio. Gran periodista y abogado, que con el tiempo alcanzó la reputación envidiable por su elegancia y estilo. Es la inteligencia incansable para el trabajo con gran empeño al servicio del progreso humano, con el talento propio que le adorna y que sabe abrirse paso a través de todos los obstáculos. Lerroux, conector del corazón humano, de los vicios y defectos de la sociedad española, con quien ha luchado su ingenio y su actividad, librando centenares de batallas políticas, hará que España surja por sus afirmaciones y su talento práctico subordinado a las inspiraciones del genio y la grandeza del asunto en las esferas de gobierno, que son su alma y vida para una España moderna.

Programa como el Partido Radical y hombres como D. Alejandro Lerroux, hacen falta en España para que surja este pueblo digno de mejor suerte, por la grandeza de su historia, por su hidalguía, por su riqueza, por su idioma e independencia y amor patrio. Y hacen falta, como el pan para el alimento corporal y la escuela para el desarrollo intelectual.

España, que proclamó la República por su libérrima voluntad, necesita un frente de republicanismo para que los destinos de la patria sean regidos por republicanos, como siempre lo ha deseado. Ese frente debe ser grande, sin capillitas ni divisores que obstaculicen la grandeza de dos sectores fuertes con hombres de honradez y capacidades probadas que inspiren confianza a la nación y al mundo entero.

¿Qué hombres han de dirigir ese frente? Uno ya lo tenemos. El otro que lo elijan los republicanos, que den un paso adelante para formar el frente que sea la muralla de fortaleza republicana.

Los socialistas os ayudaron y no debemos exigir más de ellos. ¿Qué esperamos? ¿Por qué no se ha hecho ese frente de consistencia republicana para el surgimiento de España?

T. Jesús Barbosa.

Profesor.

Murmullos

—Adiós, Basilio, ¡qué bárbaro! Dí que desde que te has hecho sindicalista, no hay quien te resista. Te das más importancia que Mussolini.

—Quita hombre. Si es que con esto del hambre, no ve uno tres en un borrico. Bueno, ¿y qué hay por ahí?

—Nada de particular. Ya me han dicho que hay huelga otra vez....

—Eso dicen que han acordado unos directivos, pero pues creer que si nos consultan como es lo suyo, creo que no van a estar conformes más que los parvos si acaso, porque la verdad, eso de toos los días huelga no conviene, porque entonces....

—Claro, entonces no se quieren jornales; lo que se quiere es perderlos.

—Eso es. Y además que yo me he enterado del asunto, y no parece

que está muy claro. Según me ha dicho Nicomedes, es que en un Congreso comunista de por ahí, han acordado hacer huelga el domingo día uno y el dos. Y aquí los comunistas, pa que no nos llamemos andana, han disfrazado el asunto, y han dicho que si el Alcalde o el Gobernador o el Ministro. Y yo creo que eso son farándulas. Lo que quieren es presentarse así el proyecto, pero que por dentro lo que quieren es cumplir eso del Congreso, tomándonos a nosotros las señas cambiadas.

—Eso me parece a mí que es la verdad. Pero en fin, yo por mi parte te prometo que, desde luego, el día uno hago huelga.

—Toma, y yo. ¡No faltaba más! Es domingo y primero de Mayo. Ese día tendrán un éxito en toa España. Pero el día dos, yo trabajo como no sea que me echen a la fuerza.

—Y yo lo mismo. Y el que quiera honores que los gane por sus puños. Que ya nos vamos cansando de

tantos defensores de la clase trabajadora. Bueno, y a propósito, ¿tú qué opinas respecto al día de la República, que fue fiesta general?

—Hombre, pues yo.... que no está mal. Al fin y al cabo, la fecha significaba un cambio de régimen, y nada tiene que ver el giro que a esto den los hombres que nos gobiernan. Además, que tú, que estás en la fábrica, sabes que antes celebrabais hasta el santo del *tonto real* y no se os ocurría protestar; lo menos perdíais setenta jornales; de forma que aún cuando perdáis uno ahora en honor de la República, creo que no tendréis queja.

—Pues eso mismo opino yo. Bueno, ¿te quedas? Voy de conquisista....

—Que se dé bien. Adiós.

Fantomas.

Cosas de estos días

En El Escorial no dejaron hablar a Gil Robles. La impopularidad de este joven derechista, lo único que tienen las derechas, y es bien poco, estalló en protestas airadas, que impidieron la continuación del acto.

Mal procedimiento. Así no se defienden las ideas. Los mítines de Acción católica, antes nacional, que se celebran con orden y con todos los aplausos previstos, son los que pueden darse por más fracasados. Porque no interesan, porque pasan inadvertidos para la opinión.

El pueblo, que tan gloriosamente proclamó la República, no tiene por qué preocuparse de lo que hacen o dejan de hacer los agentes del jesuitismo español. Para eso están las autoridades. Y para dejar que todos expongan sus ideas, sin atentados a la tranquilidad social, está la libertad.

Odian a la República, emplean las más ruines armas para combatirla, y cuando se ven acosados, cercados por el pueblo, quisieran que no hubiese autoridades, ni Gobierno, ni República, más que para ampararles a ellos.

Están bien los matices dentro de la República; las luchas enconadas, no. Si las organizaciones obreras, conscientes de su responsabilidad, tuvieran un momento de unánime lucidez, condenarían para siempre las divisiones que les impiden asociarse en masa a la democracia republicana, puerta abierta a todas las conquistas, evolución invencible hacia la ley más humana y la justicia más equitativa.

Todo consiste en saber desbrozarse a sí mismas.

La *Epoca*, solera conservadora, pide que se restablezca la disciplina social. Y añade que si no se restablece nos hundiremos.

Lo mismo que pedimos nosotros. Pero los elementos que se agrupan en torno de *La Epoca* y demás sectores de ropón espiritual, se alegran tanto más cuanto más rebajada está aquella disciplina. Defender la disciplina social es contribuir al mantenimiento de la voluntad popular, claramente expresado en la República.

Tribuna libre

COMENTARIO INVENTARIADO

Una vez cesado el clamor de la charanga; una vez apagado el resplandor de los fuegos de artificio; una vez amortiguado en la fría desolación del ambiente el trueno multicolor de los cohetes, voy a intentar hacer un inventario, y unido al inventario, un comentario.

Se conmemoró el advenimiento de la República. ¡He aquí de mi comentario! ¿Quién trajo la República? Despertemos el pasado.

Panoramas de actualidad

Táctica que no procede.

Equívocanse de manera lamentable cuantos correligionarios nuestros, inspirados en móviles de tolerancia excesiva, creen que, al fin, las gentes del campo derechista, los clericales fanáticos y toda esa amalgama de enemigos procedentes del monarquismo, terminarán por republicianizarse y convertirse, si no en servidores, en colaboradores por lo menos del actual régimen.

Y es tal su fe, que consideran en muchos casos impropio los ataques que a veces dirigimos a ese *personal* desde las columnas de nuestra Prensa republicana o desde la tribuna. A veces se escandalizan y consideran que de esa forma no vamos a ninguna parte.

Pero, ¡cuán equivocados viven esos correligionarios! De la forma que no iríamos a ninguna parte consideramos nosotros que sería usando con ellos la templanza, que tomarían como signo de debilidad y de temor. Esa gente, en particular la clerical, los falsos católicos, los que ostentan un Cristo en la solapa porque no saben llevarle en el corazón, son enemigos irreconciliables del actual orden de cosas, y ni la templanza, ni la benevolencia, ni nada, les hará cambiar. ¡Eran muchos los privilegios de que disfrutaban para que se acostumbren así como así a la nueva vida!

Concederles beligerancia en cualquier orden, es tanto como exponerse a caer víctimas de una alevosa zancadilla, y en nuestro criterio modestísimo, es a baquetazos, dicho de manera vulgar, como a estos elementos hay que tratar. No de otra forma. La experiencia de un año así nos lo aconseja.

Convenzan, convénzanse esos correligionarios de buena fe. Ni antes, ni ahora ni nunca, será posible la conciliación, porque para ello habría que devolverles los privilegios que perdieron. Y eso es imposible.

Martinito.

COMENTARIOS

Siguen los odios a la orden del día. Los enemigos de la República, la anti-gente de orden, los hoy detractores de la democracia que se lamentan de todo lo existente con lágrimas de cocodrilo, continúan dando a la publicidad cuantas noticias pueden, relacionadas con huelgas, anuncios de fieros males y campañas en contra de las autoridades, que no pueden tener ambiente más que entre cavernícolas y dinamiteros.

El único diario de la provincia, que tan presto estuvo siempre para ensalzar a los figurones y atacar con saña a los humildes, en sus buenos tiempos en que todo lo encontraba supeditado a su capricho o a sus intereses, nos da una prueba más de su amor al prójimo, en particular a los desamparados, hasta hoy, por la sociedad, silenciando el hermoso acto de cultura y patriotismo que tuvo lugar el último domingo en el nuevo Salón del Colegio General Provincial y en el que tan hermosa lección de ciudadanía se dió a los que mañana serán dignos de llamarse republicanos españoles.

Si no conociéramos las insidias y las vejaciones a que nos tiene acostumbrados el tal periódico, sería cosa de preguntar si la verdadera doctrina es la de poner de manifiesto cuanto puede alarmar el espíritu público o la de propagar los buenos actos que constituyen una legítima satisfacción en quien los ejecuta y forzosamente han de ver con agrado los que, amando a su tierra y a su régimen, alientan en su optimismo guiados por el ejemplo de sus autoridades y administradores de su provincia.

Obvio es decir que es más noble y sensato lo segundo. En la obra de referencia, tanto en su parte material como pedagógica, no se ha distraído la más mínima cantidad del patrimonio de la Beneficencia provincial; personas caritativas y amantes de la infancia desvalida, se han apresurado a contribuir en un terreno completamente particular y desinteresado, a su realización y, precisamente los fariseos, los pesimistas de la República, los que